

[Thr. G. GEORGIADIS: Nennen und Erklingen: I. TIEMPO (1), pp. 028-036]

## I. TIEMPO (1) [I. ZEIT]

### Tiempo y contar (Zeit und Zählen)

[p. 028] De todos es conocido, que la música tiene mucho que ver con los números. Que el tiempo tiene que ver con el número, lo dice Aristóteles, aunque esto también se niega. No obstante, quiero tratar sobre Aristóteles, seguir de cerca otros problemas sobre el tiempo y a continuación (cap. IIa) debatir la relación de número, música y tiempo.

¿Por qué no presento mi teoría del tiempo sin Aristóteles – sobre todo sin exigirle al lector este inesperado rodeo? Pero yo dije (p. 28), que mi método no es filosófico. A esto hay que replicar: mi objetivo no es la interpretación filosófica y filológica de conceptos dados históricamente sobre el tiempo, especialmente sobre el tiempo según Aristóteles. Más bien, un asombro natural sobre la realidad “tiempo”, me llevó, a esclarecer mis propias ideas, partiendo de Aristóteles. Y por eso quisiera también explicarlas por medio de Aristóteles.

Aristóteles define el tiempo como número: “Pues esto es el tiempo, el número del movimiento según el antes y el después.”<sup>1</sup> Como surge del contexto, al hablar de “número” (Zahl) piensa en contar (Zählen). Pero número, dice Aristóteles (Física 219b5-8), se dice tanto de lo numerable (Zählbare), ἀριθμητόν, y aquello que es contado (numerado), ἀριθμούμενον, como también de aquello con lo que contamos, ὡς σριθμούμεν. Ahora bien, tiempo no es aquello, con lo que contamos; no es el abstracto contar, ὡς σριθμούμεν, sino lo que se puede contar (zählbar), más exactamente; lo que nosotros siempre contamos ἀριθμούμενον. s son cosas que han de estar separadas: caballos o puntos, o también pensamientos, Contamos pues una multitud de cosas discretas, una muchedumbre. Contar es un fenómeno discontinuo. Presupone discontinuidad. Tenemos que saltar directamente del 2 al 3, de la 2ª a la 3ª cosa. Entremedias no hay nada.

Si, por el contrario, existe algo continuo, entonces falla el contar. Aquí tenemos que medir. Medimos una magnitud existente con una medida elegida arbitrariamente; por ejemplo, un trayecto con el metro como medida, la temperatura con el termómetro. En la fiebre preguntamos, por ejemplo: “¿La has medido?” y no “¿la has contado?”

¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Algo continuo o una multitud (agregación)? La contestación obvia es: algo continuo. [p. 029] Contar, por lo tanto, no estaría aquí en su lugar. Pero quizás medir, medir el tiempo, que ha transcurrido; por ejemplo, entre la salida de un corredor y la llegada a su meta. Pero Aristóteles afirma que el tiempo es contar. ¿Qué cosas-tiempo individuales, que están separadas, pretende contar aquí? ¿No tendría que haber dicho “medir” en vez de “contar”? ¿O piensa que el “número” es el resultado de medir según una unidad de medida básica, por ejemplo, 5 minutos, por analogía de 5 metros? Que, por lo tanto, el corredor hubiera necesitado 5 minutos desde la salida hasta la llegada, o que el minuterero hubiera avanzado cinco minutos de la esfera, ¿es esto el tiempo como “el número del movimiento según el antes y el después”? ¿Pero qué pinta aquí entonces el “según el antes y el después”?

<sup>1</sup> [= 20] Física Δ 11, 21b1 s.: *τοῦτο γὰρ ἐστὶν ὁ χρόνος, ἀριθμὸς, κινήσεως, κατὰ τὸ πρότερον καὶ ὑστερόν.*- Se cita según la edición del texto comentado de Ross: Aristotle's Physics. A Revised Text with Introduction and Commentary by W. D. Ross, Oxford 1936 (Repr. 1955, 1960).

Por lo que veo, en las investigaciones modernas sobre el célebre tratado sobre el tiempo en la física de Aristóteles no está suficientemente aclarado el problema de contar o medir. La definición aristotélica se cita aproximadamente así: “Así pues el tiempo es la medida, el número del movimiento (cambio) según lo más pronto y más tarde”<sup>2</sup>. O se habla de “medir y (o) contar el tiempo”<sup>3</sup>. Aparentemente se comprende el número de Aristóteles exactamente como el resultado de medir, un medir de magnitud de tiempo por medio de una unidad de tiempo, por ejemplo, la duración del recorrido de un movimiento dado repitiéndose simétricamente, por ejemplo, el de una vuelta en un movimiento circular

Por el contrario, constato que Aristóteles distingue estrictamente entre contar y medir (αριθμεῖν y μετρεῖν). En el debate con el objetivo de la comprensión del tiempo (219a10 - 220b14) sólo opera con número y contar; no aparecen medida, medir. Estos, en principio, se introducen en la parte siguiente y, en efecto, en relación con el debate de la interrelación entre tiempo y movimiento. Reducido a una fórmula corta, puede decirse: En la primera parte se muestra el contar como el momento constituyente del tiempo. Y en la segunda parte se debate el tiempo, que se constituye como contar, ahora, en su interrelación con el movimiento; se explica que tiempo y movimiento miden mutuamente, mientras que tiempo es contar.

Voy a tratar la primera parte. Aristóteles resume su debate en la siguiente definición: “Pues esto es el tiempo: el número del movimiento según el antes y después”. ¿Cómo entiende Aristóteles el concepto de número? ¿Cuál es la relación de “antes y después”, por lo tanto, de tiempo y número? ¿Cuál es la función del movimiento en esta definición? Tratamos estos tres problemas sucesivamente.

1. ¿Cómo entiende Aristóteles en concepto de número? [p. 030] En otro lugar (Analytica Posteriora<sup>4</sup> y Metaphysik<sup>5</sup>) dice Aristóteles del uno, principio (ἀρχή) de los números, que es ἀθετος y no tiene μέγεθος; no tiene lugar (ubicación, posición) ni magnitud (ninguna extensión). Esto comprende el concepto aritmético puro del uno (y vale absolutamente para los números; ver también Categorías 5a23-31: “El número no tiene un lugar, sino orden (τάξις)”. Tan pronto como el uno recibe lugar y extensión, llega a ser realidad geométrica. Unido al lugar se convierte en punto<sup>6</sup> [nota 25], por la magnitud

<sup>2</sup> [= 21] R. Eisler, Wörterbuch der Philosophischen Begriffe, 4, edición (1927-30), vol. III, p. 647.

<sup>3</sup> [= 22] Z. B. W. Wieland, Die aristotelische Physik, Göttingen 1962, p. 317 ss. 322, 328 s.; Darstellung und Interpretation seines Denkens, Heidelberg 1965, p. 322, nota 211; id. Art. “Aristoteles, Paulysche Real-enziklopädie, Suppl. XI. Ver también Lexikon der Alten Welt (1965), Art. “Zeit” de S. Mansion: “él [el tiempo según Aristóteles] es el número (es decir, la medida) del movimiento en la sucesión del antes y después”.

<sup>4</sup> [= 23] 87a36.

<sup>5</sup> [= 24] Por ejemplo, 1016b25 y 30; 1083b14 s.; 1084b26.

<sup>6</sup> [= 25] Metaphysik 1069a12-14 (H. Bonitz): “Por lo tanto, punto y unidad (μοναζ) no son idénticos; pues en uno tiene lugar el contacto, en el otro no, sino sólo una sucesión directa; también en uno hay un mediador, en el otro no.” Ver, el lugar correspondiente a este en la Física 227a28-32 (O. Becker: ) “... no es posible que el punto y el uno (μοναζ) sea esto precisamente; pues al punto le corresponde el tocarse, al uno, sin embargo, sólo ser-el-siguiente, y en el primero tiene que existir un algo entremedias, pues toda línea está entre puntos, en el último, sin embargo, esto no es necesario, pues entre el dos y el uno no hay nada.” Ver también, De Anima 409a6. – Anal. Post. 87a36: “El uno es un ente sin lugar, el punto es un ente con lugar”, οἷον μοναζ οὐσια ἀθετος, στιγμή δε οὐσια θετος. Ver además, Aristotle’s Prior and Posterior Analytics. A. Revised Text with Introduction and Commentary by W. D. Ross, Oxford 1949 (Reedición 1957), Commentary p. 596: “The definition of the point is taken from the Pythagoreans; cfr. Procl. In Euc. Elements 95.21 οἱ Πυθαγόρειοι τὸ σημεῖον ἀφορίζονται μοναδα προσλαβουσαν θεσιν [“Los pitagóricos definían el punto como un uno que ha ocupado un lugar”]” Que θεσις significa el lugar (Setzung) (en el sentido de una concretización que lleva a lo real) de un abstracto concepto de número, surge de la designación de ambos, de μοναζ (uno) y de στιγμή (punto) como de οὐσιαι (ente). μοναζ οὐσιαι ἀθετος quiere decir: el uno es real, pero sin posición (espacial), es decir, pero es real como tiempo, como puro

(extensión) en tramo, superficie, cuerpo<sup>7</sup> [nota 26]. Entonces no tenemos nada que ver con la aritmética, sino con la geometría. Aristóteles por lo tanto objeta que “los pitagóricos admitían, que los unos (μοναδας) tenían una magnitud; pero cómo llegó a formarse el uno en extensión, parece que esto no lo podían contestar”<sup>8</sup> [nota 27]. Esta crítica dirigida a los pitagóricos supera su confusión en el descubrimiento de lo denominado irracional. Pues lo irracional sale a la luz en las figuras geométricas como relación de dos tramos, que no tienen una medida común, y son inconmensurables. Pero lo aritméticamente puro, que incluso no conoce lugar y extensión, no tiene con esto nada en común. Esta visión existe ya en Euclides. Pues distingue dos maneras de relación la relación numérica y la relación de dimensional (λογος αριθμων y λογος μεγεθων); la relación dimensional (también ella es λογος, pero no un logos-numérico) se refiere a lo geométrico, en ella se presenta el medir. Ahora, también el contar, el contar discretos, conoce una “medida”: el uno. “El uno es principio y medida de número”, dice Aristóteles<sup>9</sup> [nota 28]. El 7 es siete veces uno; dos números sucesivos, por ejemplo, 7 y 8, tienen el uno como medida común.

En el contar se halla una relación, y, en efecto, la relación-de-números-enteros (Ganzzahlenrelation):  $8 = 7 + 1$ ; 8 y 7 está en relación  $(7+1) : 7$ , generalmente expresada  $(n + 1) : n$ ; forma una relación super-dividida con el uno como medida común. Tal medida no tiene nada que ver con una medida dimensional. Es una medida sin magnitud (sin extensión), el uno como principio, con el que contamos, avanzamos de número a número. Una magnitud continua por el contrario no puede ser contada, sino medida. La medimos por medio de una medida dimensional, por ejemplo, el metro. Esta, también como magnitud continua, es divisible ad libitum; pueden inmiscuirse ilimitadamente magnitudes intermedias. Que una magnitud por ejemplo  $2m + 3/10 m + 4/1000 m \dots$  es así de larga, es expresable, en efecto, por un “número”, 2, 347 ..., pero el fenómeno real aquí no es contar, sino precisamente medir. La crítica de Aristóteles a los pitagóricos vale por lo tanto también para el concepto moderno del “número” irracional. También esta –y también su explicación moderna, [p. 031] por ejemplo, la del denominado corte de Dedekind – contiene, aunque no expresamente, lo geométrico; esta presupone el concepto de lo continuo, lo constante, de la magnitud y, por consiguiente, del medir.

2. ¿Cuál es, en la definición de tiempo de Aristóteles, la relación de “antes” y “después”? Aristóteles habla de una relación del número con el tiempo. A lo espacial, a la magnitud desplegada por mí, a la cosa extensa, es aplicable la categoría de medir. El contar – no abstracto – se aplica a una multitud de discretos. Estos tienen su autonomía, y además son contados. Aristóteles opina, que existe un substrato del contar, que está unido insolublemente con el contar, un substrato por lo tanto, que no puede ser aprehensible separado del contar, sino que se constituye en primer lugar como contar, y sostiene, que esto es el tiempo.

Para comprender la definición de Aristóteles, es decisivo tener presente, que el debate aristotélico pone por base del tiempo el ahora (Jetzt, νυν). El concepto de tiempo es constituido desde el ahora. (Ver, también 219b33-220a1: “Se ve que no existiría el

---

tiempo. Indiferentemente si *θεσις, θετος* (posición, puesto), pensado teórico-lógico-abstractamente o bien específico-espacialmente, alcanza el *número* espacial-abstractamente con ello realidad espacial (*θεσις*, posición), alcanza el tiempo “sustancialidad”, el tiempo se convierte en espacio, la “relación” en “absoluto”.

<sup>7</sup> [= 26] *Metaphysik* 1016b24-31. <para el texto griego de la *Metafísica* se ha usado: *Aristotles' Metaphysic. A Revised Text with Introduction and Commentary* by W. D. Ross, 1. 2., Oxford 1924 (Reprint 1966).

<sup>8</sup> [= 27] *Metaphysik* 1080b19-21, Ver también 1080b33: “Ellos [es decir, los pitagóricos] afirmaban, que estos mismos [es decir, los números disponían de magnitud. Ver también W. D. Ross sobre *Anal. Post.* 87a36 (ver nota 25 = aquí nota 6).

<sup>9</sup> *Met.* [= 28] 1021a12 s. το δ'εν του αριθμου αρχη και μετρον. Ver también *Met.* 1088a7 s.

tiempo, si no existiera el ahora, y que no existiría el ahora, si no existiera el tiempo.” También 251b19 s.: “Es imposible que el tiempo es o se reconoce sin el ahora”, y sigue hasta 251b26.). Que esto no es algo que se sobreentiende, se aclara en que, en el debate de Kant sobre el tiempo, el ahora no tiene importancia alguna.

El tiempo se manifiesta como el antes y después. Pero, ni el antes ni el después jamás existen realmente; nunca están presentes. Obtiene realidad sólo el ahora que señala el presente, sólo el momento. El ahora, quisiera decir, es el monograma del tiempo. Lo único presente, que se anuncia como presente, es el un siempre ahora (das je eine jetzt), el instante, desde el que el “antes” fue (war) y el “después” será (sein wird). El ahora no tiene duración; es un fulminante destello del tiempo, como algo real<sup>10</sup> [nota 29]; este no tiene extensión. Sería por lo tanto comparable al punto. Y, desde luego, esta comparación no es cierta. Pues el punto tiene un lugar (posición), está en un espacio, que de nuevo está extendido realmente ante mí y donde a discreción son localizables muchos puntos existentes al mismo tiempo, ¿Pero, el ahora? ¿Dónde está (“ist”) pues? No puedo mostrarlo, no puedo localizarlo. Tampoco puedo percibir varios “ahoras” al mismo tiempo, pues el tiempo no está extendido como algo real ante mí.

En el espacio, yo soy libre para moverme, para cambiar mi ubicación. En el tiempo, por el contrario, no dispongo de libertad para elegir otra “ubicación”, “otro ahora”; yo estoy - todos estamos al mismo tiempo<sup>11</sup> - atado a un “ahora”; estoy clavado siempre en el “ahora”. [p. 032] No puedo hacer otra cosa, que aguantar en el ahora, soportar por así decir mi destino.

Al ahora, por lo tanto, tampoco se le puede asignar un lugar. El lugar del ahora es el ahora; el ahora mientras es ahora, es ahora, en todos nosotros al mismo tiempo. Por lo tanto, es engañoso imaginarse<sup>12</sup> el tiempo y los ahora como espacial, el tiempo como una recta y los ahora como puntos sobre ella. Pues la recta la tenemos, está extendida ante nosotros, podemos fijar sobre ella los puntos que nos plazca, o elegirla como ubicación; todos están allí, no, algo así, sólo como un antes y después. En la comparación del tiempo con un trayecto tenemos también que observar restrictivamente, que la dirección en el tiempo no es reversible, como en el trayecto. La imagen que, sin embargo, se usa para ilustrarlo, aclararlo, produce el efecto contrario; oscurece el hecho. Así que, al presentar la imagen, algo ha de ser clarificado, restrictivamente explicado, que en el fenómeno es incluso tan claro como el sol: que antes y después se realizan exactamente como antes y después y no pueden acontecer como una sucesión antes-después.

Al tiempo y al ahora, por lo tanto, no les corresponde nada geométrico; no pueden ser imaginados adecuadamente por analogías-de-espacio. Lo único que refleja adecuadamente el “ahora” en el “nous” (νοῦς)<sup>13</sup> es el uno aritmético, el uno sin lugar ni extensión<sup>14</sup>. Y si se refleja el ahora como el uno aritmético, así se refleja el tiempo como el contar, el contar ahora<sup>15</sup>. Pues el ahora es siempre el instante presente, lo mismo (το

<sup>10</sup> [= 29] El “ahora” denominado psicológico, al que se atribuye una duración - sólo corta, naturalmente -, es comparable con el halo del instantáneo ahora-relámpago. Ver también, 222a21 s. y 222b7-11, así como el análisis al respecto de Ross, antes citado (nota 20), p. 390.

<sup>11</sup> [= 30] Ver 220b5: “Pues el tiempo es el mismo a la vez en todas partes”; y 219b10: “Todo tiempo simultáneo es el mismo”.

<sup>12</sup> [= 31] “Sustituir por analogías” (Kant, Kritik der reinen Vernunft A33 = B50) La crítica de Kant de la razón pura (KrV) se cita - independientemente de una determinada edición - como habitualmente respectivamente: según la 1ª edición de 1781 (= A) y la 2ª edición de 1787 (= B).

<sup>13</sup> [= 32] Nous (νοῦς) es para los griegos la parte del alma correspondiente al νοεῖν (ver arriba p. 11). Sobre la relación tiempo-nous/alma (φύση) - contar, ver 223a21-26. Pero, después trataré más sobre esto.

<sup>14</sup> [= 33] Ver 220a4: το νῦν... οἷον μοναξ ἀριθμῶν, “El ahora es... por así decir el uno (unidad) del (de este) número.”

<sup>15</sup> [= 34] Ver 218a6 s.: El *ahora* no es parte, pues la parte mide.”

αυτο), pero es también lo siempre presente, no lo mismo (ου το αυτο), sino siempre otro (ετερον)<sup>16</sup>. Por eso es (zählbar), como el uno.

La frase esencial (Kernsatz), que conduce a la definición, contiene precisamente la reflexión: sólo cuando distingamos claramente un ahora anterior y posterior, sólo cuando el alma pueda decir: “dos horas” (δυο νυν)<sup>17</sup>, sólo entonces habremos percibido el tiempo. La definición no piensa por lo tanto en un determinado “antes” y “después”, sino que estos hay que relacionarlos con el “ahora”, que, por ser nombrado antes, no es repetido en la definición. Por lo tanto, tiene de decir: “Pues esto es el tiempo: el número (del movimiento) según el ahora anterior y el siguiente”<sup>18</sup>.

“Antes” y “después” son indicaciones-de-relación, y sin ellas, no son concebibles el ahora, el tiempo, como algo captado por el nous. Como el “contar”<sup>19</sup>, también el concepto “tiempo” implica la relación como fenómeno genuino y primordial.

Mientras decimos (uno-) dos, contamos. El contar nos sale aquí al encuentro como como algo primordial: Se presenta espontáneamente como el evidente distinguir de discretos inmediatamente sucesivos, que no tienen ni situación ni extensión: 1. ahora 2. ahora (3. ahora... etc.). [p. 033] No es un contar abstracto, sino un contar como real: το αριθμοθμενον, lo que es contado: lo que se manifiesta como contar real.<sup>20</sup> Por el contrario, αριθμον es lo que puede ser contado, lo numerable (contable).

Aquí es necesario tratar brevemente sobre αριθμητον y αριθμουμενον. Αριθμητον puede decirse fácilmente en alemán: lo numerable (contable). αριθμουμενον, sin embargo, es un participio pasivo en forma-de-presente, por lo tanto, no puede traducirse por “contado”. Pues “contado” es un participio pasivo en forma-de-perfecto. El griego diferencia estas dos formas. El participio pasivo se dice precisamente ηριθμημενον<sup>21</sup>. Por lo tanto, αριθμουμενον no puede traducirse por “contado”. Pues significa aquello, que el contar sufre (erleidet) ahora, en el presente. Mientras, por ejemplo, cuento precisamente el dinero de mi monedero, este sufre el contar, es un αριθμουμενον (es contado en este momento). Pero si lo he terminado de contar es un ηριθμημενον; y sólo para esto tenemos una palabra alemana: “un contado”. Ahora, el tiempo no es un αριθμητον (un numerable) ni un ηριθμημενον (numerado, contado), sino un αριθμουμενον (219b8 y 220b8 s.), algo que es contado justamente ahora, por lo tanto, en el presente. Pero ahora naturalmente no

---

Resumiendo una confrontación entre contar - medir, tiempo - espacio: Al contar se pone por base el uno (sin lugar ni extensión), y de ahí la relación de números-enteros; al medir [sirve de base] un arbitrario, y de ahí una medida subdivisible ad libitum.

- Se cuenta lo discreto, se mide lo estable (continuo).
- Cuando se cuenta, se contempla algo *sub specie* de lo discreto; cuando se mide, [se hace] *sub specie* de lo estable.
- El tiempo se comprende *sub specie* de lo discreto; el espacio *sub specie* de lo estable.
- Al tiempo se le asigna el contar, al espacio el medir.

<sup>16</sup> [= 35] 21b12-33; también 222a14-20. (Ver también abajo p. 34 y nota 44.)

<sup>17</sup> [= 36] 219a27-29: και δυο ειπη η φυση τα νυν, το μεν προτερον το δ'υστερον, τοτε και τουτο φαμεν ειναι χρονον (“y cuando el alma distingue dos horas, uno anterior y otro siguiente, entonces decimos que esto es tiempo”: δυο, “dos”, número. (Pero “αριθμος” (αριθ-) no aparece aquí absolutamente hasta entonces en el capítulo del tiempo; aparece por primera vez en la definición, 219a2.) El alma dice: los νυν son número, y, en efecto, contar (το μεν προτερον το δ'υστερον; “προτερον - υστερον” ver ya 218a14 ss., b25, 219a15 ss. hasta la definición 219b2; después más frecuentemente), y este contar (de las horas) es tiempo (τότε και τουτο φαεν ειναι χρονον).

<sup>18</sup> [= 37] Claramente en 220b8-10. Ver también 221a13-15. La continuación, 221a16-18, ilumina la distinción de toda medida, de todo lo medible (πραγματα), por lo tanto, también del tiempo como mensurable, como duración, con el tiempo como contar. Ver abajo en el apartado “Sobre medir el tiempo”, p. 36 a la 39, así como el cap. IIb Diesda [Eso-ahí].

<sup>19</sup> [= 38] Ver p. 30.

<sup>20</sup> [= 39] 219b5-8. (Como también 220b8.10.)

<sup>21</sup> [= 40] Así en 223a24.

con la intención de comprobar una cantidad, como al contar el dinero de mi monedero, que entonces es un algo contado. El tiempo es más bien algo, que es contado continuamente. En el mecanismo de contar el tiempo, “el” presente es contado continuamente. Es contado el cumplimiento del tiempo renovándose como presente, no una cantidad. Con relación al tiempo, la traducción adecuada del *αριθμουμενον* no es, por lo tanto, “lo que precisamente es contado, para luego estar contado”, sino “lo que estoy contando siempre” (was ich je und je zähle); a saber, el tiempo como realizándose, es decir, el tiempo como el ahora volviendo continuamente<sup>22</sup>. Es absolutamente imposible, incluso absurdo, relacionar el tiempo como contar con el constatar una cantidad. Pues cantidad presupone una terminación del fenómeno-contar, por lo tanto, lo “contado” perfecto (pasado). El tiempo - en sí - no “tiene” magnitud. La duración aparece como predicado de fenómenos en el tiempo. El fenómeno (p. e., la llover, el frío, la vida, el cambio, la tierra) es lo que dura o “existe” – más breve o más largo – no el tiempo<sup>23</sup>.

Según esto, hay tres maneras de contar: a) *αριθμητον* el contar abstracto (*ωαριθμουμεν*), b) el contar “eso-ahí” [Diesda] (*αριθμητον*), c) el contar real, la sucesión-de-ahoras (*αριθμουμενον*): de la misma manera de irresistible, como a un número el superior siguiente, sigue al un ahora el siguiente. Lo irresistiblemente evidente de contar (que al 5 tiene que seguir el 6) muestra una correspondencia, de que estamos unidos a cada ahora (verp. 31 s.). [p. 034] Percibir “ahora” y principio-de-contar aparecen a la vez (in einem): al percibir el ahora, constituyo el contar. Pues, el ahora se constituye, mientras es contado. No puedo percibir expresamente el ahora, sin que mi nous distinga expresamente dos “ahora”, dos señales sin situación ni extensión, como un antes y un después<sup>24</sup>. Pero esto no es otra cosa que contar. (El contar abstracto es una abstracción de ahora-contar; y puede aplicarse a lo numerable (contable), a toda clase de cosas discretas.)

Respecto a esto, Aristóteles (219b10-15 y 26-28)<sup>25</sup> dice: El *νυν* (ahora) es *το αυτο* (lo mismo), pero, a la vez, *ετερον* (otro)<sup>26</sup>, “pues, existe el ahora, en tanto que el antes y el después son numerables (*αριθμητον*)”<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> [= 41] Ver, 220b8-10

<sup>23</sup> [= 42] Ver, también sobre “medir” (“Messen”) arriba p. 28, como también abajo p. 34, 36 ss. (“Sobre medir el tiempo” [Zum Messen der Zeit], y también p. 39 ss. (“Persistir” [“Beharren”]), p. 47 ss. (“Continuo” [“Kontinuum”])).

<sup>24</sup> [= 43] Ver el pasaje arriba citado de Aristóteles, Categorías 5a23-37, desde el que se ilumina la relación tiempo-contar. Solo la dirección de atención es diferente; al contar está en el contar, al tiempo está en el ahora.

<sup>25</sup> [= 44] Ver también W. D. Ross, a. a. O. (nota 20), p. 601: “thus (as the point remains the same, but by entering into different relations traces out the line, and as the moving body remains the same but by entering into different relations traces out the movement) in the case of nows too the now remains the same in respect of that, being which it is a now (viz. that which comes before and after in movement), yet its being is different; it is so far as the before and after is numerable that we get the now”. The sentence is improved by reading *νυν εστι, το* instead of *νυν. εστι το*. Cf. b14-15”.

<sup>26</sup> [= 45] Ver también p. 32 y nota 35.

<sup>27</sup> [= 46] 219b 28 (= 25) construyo con Ross, a.a.O. (nota 20): *το νυν εστιν η αριθμητον το προτερον και υστερον* (ver nota 44). *χρονος* es *το αριθμουμενον* (ο ο αριθμουμενος), dos veces: 219b7 s. y 220b9; *nunca* *αριθμητον*. Por el contrario *αριθμητον* (*αριθμητα*) son *το προτερον και υστερον*: 219b25 (= b28) y 223a29. Es decir: mientras el antes y el después son perceptibles con exactitud, de distinguir con exactitud, son numerables (contables) y así se convierten en *ahora* anterior y posterior. Y eso que yo siempre cuento (numero), por lo tanto, el ahora siempre contado (numerado) (*το αριθμουμενον*), es el tiempo. Así tenemos: *το νυν εστιν η αριθμητον το προτερον και υστερον* (219b28), y *χρονος δε ταυτ’ εστιν η αριθμητα εστιν* (223a29).- *αριθμητον* aparece además en relación con *κινήσις*: 220b18 s. και λεγομεν πολυν και ολιγον χρονον τη κινεσει μετρουντες, καθαπερ και τω αριθμητω τον αριθμον (es decir, μετρομεν): medimos por el movimiento el tiempo como por lo numerable el número. (Medimos el número por el *eso-ahí* (Diesda) como uno, por ejemplo, el número de caballos por un caballo por los caballos numerables (contables) el número de caballos.)

Así puede decirse: Para captar el ahora, debo ocuparme de contar (de numerar); captar el ahora es ocuparse de contar. Y: de contar, sólo puedo ocuparme, cuando distingo los ahora como un antes y un después. Y: distinguiendo los “ahoras”, al ocuparme, por lo tanto, de contar (es decir, numerando), capto el tiempo.

Hay que advertir, cómo tiempo y número están asociados en la definición. El número no es considerado por Aristóteles solamente como algo en el tiempo. No se dice algo así como: “El número del tiempo es el número del movimiento” (el número que podemos percibir en el movimiento), sino: “Pues esto es el tiempo: el número...”. El número no está en el tiempo, sino “el tiempo”, el reflejo del tiempo en el nous. El tiempo zozobra al contar, porque cada vez señalo sólo un ahora. El trayecto, por el contrario, permanece trayecto, también en el reflejo en el nous, porque se halla ante mí como “ese trayecto ahí” extendido, porque existen realmente ambos puntos que lo delimitan. Y así, como dimensión real existente, puede medirse también directamente con una medida- (de longitud) similar a ella, es decir, también existente y, de la misma manera, determinada por dos puntos. El tiempo por el contrario sólo conoce una “frontera” real, la frontera entre el antes y el después, entre pasado y futuro, el “era” y el “será”: el ahora. Por esto, no se le puede asignar primariamente ninguna dimensión<sup>28</sup>.

Esto es lo curioso: para nosotros permanece oculto, que el tiempo se refleja en el nous como contar<sup>29</sup>, que zozobra al contar; esta relación de contar y tiempo como, en el fondo, dos caras de un mismo fenómeno permanece oculto. Se necesitaría un Aristóteles para entenderlo. El espacio no ofrece nada análogo. Si me lo imagino como espacio natural o construido geoméricamente, sigue siendo espacio. (“Sobre el espacio”, ver, cap. IIb Diesda).

El fenómeno de contar refleja el fenómeno de la sucesión de los “ahoras”. En ambos casos no existe la intención de constatar una cantidad (número); sólo es captado el fenómeno de la forzosa sucesión: [p. 035] se avanza desde el número más bajo hacia el superior siguiente, desde el precedente hacia el siguiente ahora. No hay vuelta.

3. Nuestra tercera cuestión era la de la función del movimiento en la definición del tiempo. Dije “se avanza”. Avanzar es pues movimiento. En él se ejemplifica el mecanismo (Kant) “precedente - siguiente”. Y exactamente esta es la función del movimiento en el debate de Aristóteles: El movimiento es sólo aquello, en lo que es ejemplificado el ahora y el tiempo.

El movimiento tiene lugar en el exterior; es percibido por medio de sensaciones; veo la piedra que se mueve. Pero el tiempo no está adherido al movimiento de la piedra. El movimiento sólo es aquello, en lo que noto el tiempo, en lo que puedo distinguir los ahora. El movimiento no es siquiera el tiempo<sup>30</sup>. El tiempo no está suspendido (no es inherente<sup>31</sup>) a la percepción sensorial, sino que, por lo tanto, sólo es perceptible por medio de la percepción sensorial. En efecto, es, por lo tanto, necesaria la percepción sensorial, para que sea perceptible el tiempo. Pero aquello a lo dirijo mi atención, el tiempo mismo, no contiene sensaciones; este se constituye en mí por medio de los ahora separados; y los ahora percibidos no contienen incluso nada de espacial, por lo tanto, ninguna sensación; solamente son aquello, por lo que son perceptibles los ahora.

<sup>28</sup> [= 47] Ver también p. 33 y nota 42. Ver además también 218a22-24: “Nada divisible limitado tiene sólo un límite...”; aquí – 218a8-30, naturalmente referido a la aporía resuelta en 219b12-33, si el ahora, pues, permanece siempre el mismo o continuamente es otro. Ver también p. 32 y nota 35, como también p. 34 notas 44 y 45.

<sup>29</sup> [= 48] Ver p. 32 y nota 32.

<sup>30</sup> [= 49] Ver 218b18: Que [el tiempo] no es según esto movimiento, es evidente”, Y 219a9 s. “y puesto que [el tiempo] no es movimiento, tiene que ser *algo en el movimiento*”: ver la definición 219b1 s. – el número.

<sup>31</sup> [= 50] Ver Kant, KrV (nota 31), A 186/87 = B230.

Percibimos el tiempo, en efecto, en cualquier tipo de cambio, p. e., en el crecer, cambios de estado, en el cambio dentro de nosotros (“movimiento del alma”, como dice Aristóteles 219a5 s.). Donde es percibido un cambio, allí se percibe el tiempo. Sin cambio no podríamos percibir el tiempo. Pero el cambio de ubicación, el movimiento en el sentido más estricto, tiene la ventaja de ser percibido exactamente, constatado correctamente como seguro, de modo que podemos percibir en él precisamente el ahora: el pájaro que vuela cruza “ahora” el lado izquierdo del edificio, y “ahora” el derecho. Yo distingo con precisión los ahoras. Lo proyecto a dos puntos distintos en el espacio y de este modo me hago una idea clara de la sucesión de los ahoras y, por consiguiente, del tiempo. Aristóteles dice ( 229a3 s.): χρόνος μὲν γὰρ ὁ τῆς φορᾶς ἀριθμὸς, τὸ νῦν δὲ ὡς δὲ φερομένον, οἷον μόνος ἀριθμοῦ («El tiempo es pues el número del movimiento (Fortbewegung), el ahora es de comparar con lo que se mueve, en cierto modo, por decirlo así, como el uno (unidad) del (de este) número. El número es, por así decir, el truco (Trick) del nous, que permite mantener separado de lo espacial el ahora como el uno sin lugar ni extensión El cambio (movimiento)<sup>32</sup>, en el que percibo el tiempo, es solamente el movimiento (Fortbewegung) al contar, al contar siempre (je und je). Con esto, dirijo mi atención desde el cambiarse (Sich-Verändern), [p. 36] percibido como fenómeno total, y la dirijo al tiempo mismo; descarto los contenidos-perceptivos. Aristóteles piensa sobre esto en su definición: “Pues esto es el tiempo: contar según el ahora precedente y siguiente, cuya sucesión puede observarse exactamente en el cambio de lugar (Ortsveränderung).”

---

<sup>32</sup> [= 51] Ver 218b19 s.: “Pero quisiera que, en la presente investigación, no se haga para nosotros ninguna diferencia, sobre si decimos “movimiento” (κίνησις) o “cambio” (μεταβολή).” Algo similar parece ser válido aquí para κίνησις y φορᾶ; quizá φορᾶ pone en primer plano más el momento “trayecto”; entonces podría traducirse mejor por “movimiento” (Fortbewegung), por lo tanto, correspondería al cambio-de-lugar (Ortsveränderung), como un cambio en el sentido más estricto. (Sobre eso, cómo pueden percibirse los ahoras como algo numerable (als Zählbares) en el cambio de nota a nota dentro de una sucesión de sonidos, y como una sucesión de sílabas al hablar, ver IIa. Sonido [Ton], p. 83 ss. y III. Nombrar [Nennen], p. 149.)